Ann E. FARKAS, Prudence O. HARPER, Evelyn B. HARRISON, *Monsters and Demons in the Ancient and Medieval Worlds.* Papers presented in honor of Edith Porada, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1987, 4º, XV-114 pp., LIV lams.

Este conjunto de escritos nació (cfr. p. VII) en el seno de las 'Franklin Jasper Walls Lectures' en la Pierpont Morgan Library.

Subsiguientemente surgió a propósito de convertir su edición en un homenaje a una persona tan dedicada al tema y a la Pierpoint Morgan Library como la dra. Porada, autora de la introducción al volúmen. Este, además de nueve estudios contiene una bibliografía, un centenar de trabajos, de su obra.

Dada la obra de la dra. Porada buena parte de los trabajos están dedicados al estudio del mundo oriental, singularmente mesopótamico. Conciernen al mundo clásico al estudio de John Boardman dedicado a los «monstruos marinos» y el de Peter H. von Blanckenhagen 'Easy Monsters', entre los cuales no falta algún «monstruo» marino. Ambos trabajos, con puntos de partida diferentes, resultan en cierto modo complementarios, p. e. en la historia de Perseo, Andrómeda y el *Ketos.*

Las publicaciones de caracter misceláneo, aunque se persiga en ellas una igualdad temática, resultan forzosamente desiguales. En este caso la desigualdad no afecta al valor de los trabajos sino a su capacidad de ataer investigadores de muy diversos campos.

La edición del volumen, como nos tiene acostumbrados la editorial Philipp von Zabern, es muy cuidada.—ALBERTO BALIL.

SEBASTIAN LOPEZ, Santiago, *Iconografía medieval*, Editorial Etor, San Sebastián, 1988, 512 páginas.

No deja de resultar paradójico que el auge de los estudios iconográficos e iconológicos se esté produciendo en una época en que el arte que se elabora surge como elemento descontextualizado, refugiado en la torre de marfil del artista. Quizá se deba a que la obra de arte se aleja de la idea vinculante a un proyecto político o religioso, que se pone en ejecución por otros vehículos, como pueda ser la imagen fotográfica y televisiva.

Los estudios de iconografía han experimentado un vertiginoso ascenso. Con justicia habrá que recordar las obras de Emile Male y Louis Réau. Santiago Sebastián ha protagonizado el impulso en España. Al arte medieval ha dedicado numerosos trabajos. Ahora los compila y aumenta, ofreciendo una completísima obra, que comprende los monumentos arquitectónicos y las obras figurativas. En Occidente no se puede separar el arte del cristianismo. La ciudad y el templo son visibilización de un cosmos regido por Dios. Los astros, los puntos cardinales y los vientos dejan su impacto en la conformación de la arquitectura; y de sus representaciones dan razón las miniaturas de los códices. La salvación de lo antiguo entra en el programa cristiano. Las fábulas y la mitología se incorporan al mensaje cristiano, tomando cuerpo en relieves y estatuas. ¿Qué más que la estatua de Marco Aurelio haya servido de modelo a la de Constantino, como caballero cristiano? El templo y el monasterio son analizados desde el punto de vista del simbolismo que comportan. El claustro es algo más que un cuerpo arquitectónico protegido. La arquitectura adopta de esta suerte una trascendencia de ideas que supera la mera utilidad de la actual. Si el Templo de Salomón es arquitectura revelada, no por casualidad en ciudades y